

EnGendering en el trabajo de la memoria en Cabo Delgado, Mozambique, y su triple nexo: memoria, sanación y hacer las pazes.

©Teresa Cunha¹

Centro de Investigación para la Paz Gernika Gogoratuz
Instituto de Estudios Sociales y Económicos

Resumen

Las reflexiones y aprendizajes que componen este trabajo se basan en el proyecto de investigación-acción participativa *EnGendering - Mujeres y trabajo de memoria en Cabo Delgado por la paz y la cohesión social*, realizado entre octubre de 2023 y diciembre de 2024, con un fuerte componente empírico, en el extremo nordeste de Mozambique. En este proyecto participó un equipo de siete investigadoras, cuatro de las cuales son nativas de la provincia de Cabo Delgado y las otras tres, entre las que me incluyo, trabajan en la zona desde hace varias décadas. El trabajo de campo se llevó a cabo con cuatro comunidades de mujeres (120 en total) de la ciudad de Pemba, en los barrios de Chuiba, Maringanha, Nanhimbe y Alto Gingone (Cunha *et al*, 2024b).

Se trata de una investigación feminista sobre el lugar de la memoria y la sanación de las mujeres y niñas afectadas por la guerra en Cabo Delgado para lograr la reconstrucción del tejido social y la paz, elementos críticos para una cohesión social integral y efectiva. Afirmamos que la paz no puede entenderse sólo a través del cese formal de las hostilidades o de las políticas de seguridad. La paz tiene dimensiones mentales, emocionales, identitarias, epistemológicas, políticas, económicas y sociales que sólo pueden realizarse a través de un trabajo cualitativo que busque acceder y comprender lo más profundo del tejido social y mental de una sociedad. Éstas son las raíces sobre las que se anclan las transformaciones deseadas de largo alcance y a largo plazo, que en nuestra opinión es la capacidad colectiva de hacer las pazes.

Los objetivos de este artículo son tres: (1) teorizar sobre las bases epistemo-metodológicas de este trabajo de investigación, discutiéndolas desde una perspectiva feminista decolonial; (2) presentar las memorias activadas por la guerra, la violencia, la necesidad de hacer la paz y vivir bien, a través de narrativas y análisis autorales de las mismas; (3) mostrar cómo el proceso es un paso esencial hacia la sanación individual y colectiva que no puede ser omitido o descuidado.

Este trabajo está estructurado de la siguiente manera: tras una breve introducción, hay dos capítulos. El

¹ Aunque asumo la autoría de este texto, he beneficiado críticamente de todas las contribuciones que todo el equipo de investigación ha compartido a lo largo del proceso. En este sentido, me gustaría reconocer y agradecer a Terezinha da Silva, Marta Licuco, Conceição Bernardo, Albertina Armando, Hermingarda Rapalião y Angela Collet así como a todas las mujeres de la ciudad de Pemba involucradas en el proceso de investigación

primero trata de discutir y aclarar las cuestiones epistemológicas que sustentan el fundamento metodológico utilizado. El segundo presenta un análisis de los relatos de las memorias de las mujeres participantes. Al final, se hacen algunas consideraciones en forma de aprendizajes que demuestran que el trabajo de memoria y la sanación son pasos fundamentales para cualquier proyecto de construcción de paz en el contexto del conflicto armado en Cabo Delgado.

Palabras-clave: Memorias; Mujeres; Mozambique; Sanación; feminismo decolonial

Introducción

Cabo Delgado es un territorio profundamente marcado por conflictos armados. Desde 2017 que se desarrolla uno más: una guerra de insurgencia en contra las injusticias causadas por políticas extractivistas y una enorme y recurrente injusticia social (Alberdi, 2020; Cunha *et al*, 2024). El territorio vive el desplazamiento forzado de gran parte de su población (casi 50% ya tuvo que huir de sus casas y pueblos); tiene un índice de desarrollo humano muy bajo (Mozambique es el 8º país más empobrecido del mundo e Cabo Delgado es la provincia del país con peor índice de desarrollo humano del país), a pesar de su enorme riqueza natural y cultural; es objeto de enormes proyectos extractivos y de explotación intensiva de todo tipo de recursos presentes; está azotado por recurrentes fenómenos meteorológicos extremos; y donde los espacios de participación ciudadana son muy limitados. Es en este complejo y, en muchos sentidos dramático, contexto en el que se llevó a cabo la investigación-acción participativa sobre trabajo y memoria con las mujeres de la provincia.

El proyecto de investigación-acción *EnGendering* partió de cuatro reflexiones preliminares basadas en trabajos previos y en el conocimiento del territorio². Estas reflexiones son fundamentales para definir su campo epistemológico y metodológico. Son las siguientes:

- Las mujeres no hablan, se les habla

La mayor parte del conocimiento sobre la guerra³ en Cabo Delgado ha sido producida por intelectuales, activistas, políticos, periodistas y hombres. Aunque a veces se moviliza el conocimiento de las mujeres, pero éstas aparecen de forma marginal y a menudo se ven reducidas a la posición de víctimas. Se margina un importante conjunto de percepciones, reflexiones, saberes, análisis, la agencia y la inteligencia de gran parte de las personas-mujeres de todas las edades que sufren todo tipo de

² Consultar: <https://territoriolab.org/pt-pt/>

³ También se denomina conflicto, insurgencia, extremismo violento o terrorismo. A pesar de la diversidad de términos en circulación que se refieren al conflicto violento en Cabo Delgado, hemos optado por utilizar el concepto de "guerra". Según Jo Hanlon, citando al EU Observer el 10 de mayo- <https://euobserver.com/world/154897>- en el teatro de operaciones militares de Cabo Delgado hay fuerzas militarizadas de 24 países diferentes de 3 continentes, todos con mandatos sancionados por el gobierno mozambiqueño. Suponemos que esto demuestra que se trata de una guerra. Por otro lado, los autores que prefieren utilizar el término "insurgencia" tienen razón al subrayar que, además de una guerra contra actores "externos", los datos y las pruebas apuntan a la presencia de conflictos internos, que también deben tenerse en cuenta a la hora de analizar la cuestión

violencias como consecuencia del conflicto armado político-militar que se desarrolla en la provincia desde octubre de 2017.

- No hay paz sin memoria ni sanación

Una parte significativa de la literatura existente sobre Cabo Delgado se ha dedicado a entender la guerra, analizar sus dinámicas, registrar los episodios e impactos de la violencia armada y encontrar paralelismos y lecciones de situaciones bélicas vividas en las últimas décadas en el país. A pesar de la justificada importancia que se le ha dado a esta guerra, en los últimos dos años han comenzado a surgir varios estudios sobre la cohesión social, vista como un prerrequisito para pensar y alcanzar la paz en la provincia. Sin embargo, hemos identificado algunas lagunas en el *corpus* teórico y analítico disponible, especialmente en lo que se refiere a cuestiones relacionadas con la reconciliación y la construcción de una paz sustantiva e integral. Este enfoque constituye un error analítico y teórico porque sin el trabajo de memoria, que es condición para la sanación social y la reconstrucción del tejido social, no se puede alcanzar este objetivo (Cunha, 2012; Cunha, 2018).

- Todo lo privado es político y las interseccionalidades de violencia y resistencia

Nuestro análisis de los estudios existentes nos muestra un cierto déficit analítico en cuanto a la intersección causal (Crenshaw, 2015) de las diferentes capas de violencia a las que se enfrentan las mujeres: desde las más invisibles que ocurren en los espacios domésticos, en la oscuridad de las noches y en los bosques lejos de la mirada de todos, hasta las más aparentes durante los ataques armados, los secuestros, las fugas, las sufridas en instituciones y durante el proceso de reasentamiento. En nuestra opinión, y basándonos tanto en la literatura especializada como en la observación directa y la investigación continua sobre el terreno, estas formas de violencia forman parte de un sistema de causalidades que están íntimamente relacionadas con razones más profundas que provocan su aparición. Por lo tanto, creemos que todas las experiencias de violencia son hechos políticos y deben verse y analizarse como tales. Para captar, problematizar y cuestionar lo político inscrito en lo privado y la interseccionalidad

de las opresiones, necesitamos una perspectiva feminista (Enloe, 2024) de las relaciones de poder basada en la construcción social de las feminidades y masculinidades, basada en el espacio-tiempo cultural local y desde la base de las diversas dimensiones de la violencia y la discriminación que se materializan en la vida de las mujeres y las niñas (Cunha, 2021).

Estos campos de análisis del conflicto y de las posibilidades de resolverlo están aún por tematizar y comprender.

- La forma es contenido

Nuestra cuarta reflexión tiene que ver con la construcción de una metodología capaz de abordar no sólo las cuestiones más teóricas y analíticas del campo, sino sobre todo los regímenes de co-

construcción de conocimiento y rigor logrados, como afirma la feminista Sandra Harding (1998), a través de la movilización de la mayor diversidad posible de comprensiones, percepciones y narrativas sobre los cuerpos, los territorios, la historia y los acontecimientos. La búsqueda de la paz requiere reflexionar sobre los diferentes significados atribuidos al conflicto, las diversas formas de violencia que tienen un fuerte impacto en la salud física, mental y emocional de mujeres y niñas, ya sean ejercidas por insurgentes, mercenarios, militares o instituciones, así como sobre la paz, la confianza, la pertenencia y la identidad. En este sentido, nuestro enfoque metodológico se ancló en los siguientes principios: (1) crear espacios seguros para la palabra y la expresión; (2) no hacer daño; y (3) favorecer el acuerpar el conocimiento. En palabras de la feminista comunitaria Lorena Cabnal (2010), acuerpar se refiere a la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados frente a las injusticias vividas por nuestros propios cuerpos y por otros cuerpos. Acuerpar es también una energía política de resistencia y lucha contra las múltiples opresiones patriarcales, coloniales, racistas y capitalistas. Acuerpar también genera energías afectivas y espirituales que rompen fronteras y nos dan la fuerza para recuperar la alegría sin perder la indignación⁴. En otras palabras, utilizar la racionalidad sentipensante para permitir a todo el cuerpo expresar lo que saben a través del relato de sus vidas, la música y la danza, o cualquier otra forma elegida por cada uno de ellos.

- Una ética feminista

También consideramos esencial explicar los principios de nuestra ética feminista que constituyen nuestra forma de ver, sentir y hacer ciencia:

- Se escucha atentamente a todas las mujeres y se respetan y valoran sus palabras e ideas, sean cuales sean;
- Los silencios son tan importantes como las voces, por lo que nadie está obligado a hablar, dejarse fotografiar o utilizar su propio nombre;
- La seguridad de todas y cada una debe salvaguardarse en todo momento;
- En cada fase de la investigación, se destacan las contribuciones de todas y se asume su coautoría;
- La investigación-acción participativa feminista es rigurosa, pero no es neutral. Su objetivo es comprender el mundo para transformarlo en un lugar donde todas quepamos y vivamos vidas que merezcan la pena;

La metodología es una epistemología que comprende el mundo y actúa en el para transformarlo

Siguiendo de cerca las enseñanzas de Paulo Freire (Freire, 1974; Cunha; de Pinho Valle, 2021) nuestra investigación-acción participativa fue diseñada para respetar un diálogo colaborativo de abajo hacia

⁴ 'Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala'. Por Lorena Cabnal Feminista comunitaria, indígena maya-xinka, Guatemala Amismaxaj. Consultar: [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://elizabethruano.com/wp-content/uploads/2019/07/Cabnal-2010-Propuesta-de-Pensamiento-Epistemico-Mujeres-Indigenas.pdf](https://elizabethruano.com/wp-content/uploads/2019/07/Cabnal-2010-Propuesta-de-Pensamiento-Epistemico-Mujeres-Indigenas.pdf)

arriba, fuertemente anclado en el contexto cultural local, de adentro hacia afuera, y sentipensante. Este ejercicio de construcción de este tipo de investigación se corresponde en gran medida con el "corazonar" de Patricio Arias (2020), asumiendo claramente el vínculo vital entre pensar-sentir-hacer. Todo comenzó con la constitución del equipo, que debía reunir habilidades, competencias y conocimientos diversos, con fuertes vínculos con el territorio, hablantes de las diversas lenguas locales⁵ y que estuvieran disponibles para construir conjuntamente conocimientos relevantes sobre el trabajo de memoria en contextos de violencia extrema y las estrategias de sanación de las mujeres para la paz y hacer las pazes (Cunha *et al*, 2024a).

Una perspectiva feminista y decolonial (Cunha, 2014) deja muy claro que nombrar es poder. En este sentido, nos abstuvimos de nombrar nuestro estatus dentro del equipo de una forma que implicara una jerarquía tanto epistemológica como de autoridad y decidimos que cada una de nosotras tendría el estatus de investigadora comunitaria, llevando así la importancia del lugar, el territorio, la comunidad al centro de nuestra investigación.

En este sentido, todas las metodologías y herramientas de esta investigación-acción participativa feminista tuvieron como horizonte epistemológico, social y político crear espacios reflexivos y vivenciales para pensar, revisar, cuestionar y dialogar con y sobre los saberes y prácticas de las mujeres que se configuran y emergen de las luchas contra su sufrimiento y las desigualdades estructurales a las que están sometidas. En otras palabras, queríamos aprender a aprender colectivamente y, para ello, ampliar el concepto teórico-metodológico feminista de sentir-saber-pensar; estar alerta contra el extractivismo cognitivo; y analizar críticamente la articulación entre justicia social, cognitiva, sexual y ecológica; con el objetivo de crear comunidades de aprendizaje a través de prácticas y reciprocidades basadas en la colaboración, la confianza y el compartir.

Estas precisiones teóricas han informado nuestras elecciones metodológicas y nuestra forma de expresarlas. El dispositivo que diseñamos es de naturaleza cualitativa, privilegiando la intensidad más que la extensividad. La investigación cualitativa busca dar lugar a problematizaciones y comprensiones más complejas de los fenómenos o de la realidad en la que nos insertamos y, como tal, no busca la extrapolación, ni mucho menos la generalización. Identifica patrones potenciales sin pretender aplicarlos mecánicamente a otras realidades territorial y culturalmente distintas.

Por otro lado, este enfoque cualitativo, desde nuestra perspectiva feminista decolonial, implica dos cambios narrativos que no son meras variantes retóricas, sino que pretenden traducir con mayor claridad nuestra postura epistemo-metodológica. El primero y más importante, a nuestro juicio, es renunciar claramente al positivismo cuantitativo expresado en el término "recogida de datos". En nuestra opinión, todo el mundo tiene conocimientos relevantes que comparte generosamente con

⁵ En la provincia de Cabo Delgado se hablan diferentes lenguas: makonde, mwani, emakwa, portugués y también swahili.

nosotros durante el tiempo que pasamos con ellas. Por tanto, *no son datos, son conocimientos* de diversa índole y, en verdad, sin ellos ningún intelectual podría escribir y publicar sin arriesgarse a ser sólo un ejercicio especulativo. En segundo lugar, también hemos renunciado a la expresión trabajo de campo y en su lugar utilizamos: *trabajo en el campo*. Esto significa para nosotras reelaborar mental y cognitivamente para decir que lo que hicimos fue un movimiento de abajo arriba y de dentro afuera lo más conectado posible con las personas, el territorio y las formas culturales de vivir y convivir.

Análisis de los recuerdos y relatos de las mujeres participantes

En este capítulo analizamos las memorias desencadenadas por el trabajo realizado con las 120 mujeres de los barrios de Chuiba, Maringanha, Nanhimbe y Alto Gingone, en la ciudad de Pemba, capital de la provincia⁶. Para ello nos basamos en los diversos registros escritos y audiovisuales que hemos recopilado. Es importante subrayar que este análisis se basa en preguntas formuladas a realidad que hemos elaborado a partir de nuestra experiencia, al tiempo que hemos tenido en cuenta las que surgieron de los encuentros y diálogos con las distintas mujeres que participaron en la investigación. Esta opción de coproducir conocimiento sigue de cerca el trabajo de la feminista y filósofa de la ciencia Donna Haraway en *Staying with the Trouble* (2016), quien realiza una profunda crítica al positivismo que domina el conocimiento científico teorizando sobre el pensamiento tentacular:

Los seres tentaculares crean sujeciones y separaciones, cortes y nudos; crean diferencia; tejen caminos y consecuencias, pero no determinismos; están abiertos y al mismo tiempo atados de ciertas maneras, pero no de otras. [El pensamiento tentacular] es contar historias y narrar hechos; es el patrocinio de mundos posibles y tiempos posibles, mundos semiótico-materiales, desaparecidos, aquí y por venir. Trabajo con figuras de cuerda como una cima teórica, una forma de pensar-con un sinfín de colegas sembrando, filtrando, enredando, rastreando y clasificando de forma simbiótica⁷. (Haraway, 2020: 61-62)

Procedimos del siguiente modo: en primer lugar, creamos una matriz de análisis con lo que llamamos categorías-cadenas que guiaron nuestra lectura de los distintos registros de los diálogos; a continuación, rellenamos la matriz con las piezas (fragmentos y elementos visuales) que parecían interpretar esas categorías-cadenas; por último, reflexionamos juntas, tratando de discernir

⁶ Por motivos de seguridad, no fue posible salir de la ciudad de Pemba, aunque tres de estos barrios se encuentran en el extrarradio de la ciudad y están situados en las enormes afueras de la capital.

⁷ Donna Haraway define la simpoética como una forma de necesitarnos los unos a los otros en colaboraciones y combinaciones inesperadas en las que nos convertimos los unos en los otros, pero no absolutamente. Y explica *Los habitantes del mundo, criaturas de todo tipo, humanas y no humanas, son caminantes: las generaciones son como una serie de caminos entrelazados. Toda una figura de hilos*. Traducido por los autores.

relaciones entre los distintos elementos, *tejiendo caminos y consecuencias, pero no determinismos*. El proceso de escritura fue complejo, como lo es siempre. Por un lado, se hizo *in loco*, pero también en diferido a partir del recuerdo de lo escuchado y de las notas incompletas que se tomaron, tanto mentales como escritas; por otro, el paso de la oralidad a la escritura siempre es problemático porque quedan por plasmar los silencios, las vacilaciones y el lenguaje corporal que va de la mano de las narraciones. Además, las grabaciones se tradujeron, lo que, como sabemos, significa que muchos significados y contenidos se pierden o se sesgan. En este caso concreto, utilizamos una traducción al portugués de las lenguas habladas por las distintas mujeres que participaron en la investigación. Esta traducción ha sido corregida muchas veces por las distintas hablantes de las diferentes lenguas, y hemos comprobado las dificultades que entraña una traducción de este tipo para encontrar equivalencias lingüísticas entre lenguas cuyas cosmovisiones básicas son tan dispares. Por ello, hemos señalado los límites que entraña esta labor de traducción y hemos insistido en nuestras precauciones a la hora de utilizarla.

Por tanto, somos conscientes de que lo que hemos podido recuperar de la complejidad, belleza y profundidad de todo lo que se ha dicho y compartido es sólo una pequeña parte de aquello que hemos podido *comprender* a través de todos los instrumentos que hemos utilizado. Sin embargo, ser conscientes de estas limitaciones no significa que tengamos que renunciar a trabajar con ellas, porque sabemos que todo conocimiento no sólo es incompleto, sino también ignorante, ya que no puede explicar exhaustiva y definitivamente la complejidad de las realidades vividas.

La mayoría de los relatos proceden de mujeres originarias del noreste de la provincia y casi todas ellas huyeron de sus hogares en 2020, en la época del mayor desplazamiento interno forzado. El silencio de las mujeres que se desplazaron más recientemente muestra lo problemático de estos recuerdos y cómo el trauma aún no les ha permitido verbalizarlos. A través de otros medios de expresión, han dejado su huella en los diálogos, por ejemplo, en el arte del msiro⁸.

Los recuerdos son detallados, indicando claramente adónde fueron, qué tuvieron que hacer para escapar y superar las dificultades antes, durante y después; identifican a los responsables de todo tipo de violencia y traumas a las que fueron y son sometidas. Los recuerdos narrados resultaron de un proceso de creación de un espacio de confianza y seguridad, pero también como un momento terapéutico de respiro para las que eligieron hablar o presentar su belleza con el msiro como contraste y confrontación de sus cuerpos marcados por el sufrimiento.

Con la riqueza de detalles de estos relatos de la guerra, es posible crear un mapa muy preciso y completo de lo que ocurrió y ocurre en una guerra, mostrando todas las complejidades de la economía

⁸ El msiro es un polvo que se extrae de cierto árbol y que, tras mezclarlo con agua, forma una pasta con la que se hacen pinturas faciales y son signos de belleza femenina. Quienes dominan el arte del msiro son muy apreciados.

de la violencia. Además, al tratarse de relatos de mujeres, podemos comprender mejor las rupturas sociales, las desarticulaciones políticas, de clan y familiares que representa la guerra. Esto nos muestra de forma muy reveladora cómo todo esto se extiende por la sociedad, creando esa violencia lenta que no termina cuando callan las armas y que se activa en cualquier momento de crisis. Todo este trasfondo de la guerra, todo este caldo de violencia que revelan estas memorias, son las intersubjetividades subalternas en acción, son la otra historia no contada y son los contenidos, y el entretejido de las preguntas que se hacen a la realidad.

Sin embargo, los recuerdos que se activan con la experiencia de la violencia y la guerra no son sólo composiciones discursivas sobre ataques, huidas, llegada y permanencia en una situación de desplazamiento y la frustración de las expectativas de seguridad y la posibilidad de seguir adelante con la vida. Son mucho más amplias y complejas y van desde el recuerdo hasta el análisis y la formulación de hipótesis y soluciones.

En la siguiente sección, presentaremos el análisis conscientemente incompleto basado en los principales temas y problemas, planteados como preguntas, que identificamos a lo largo del proceso de diálogo y puesta en común, que incluyó numerosas *sentadas*⁹, conversaciones, visitas y reuniones. En la matriz de grabación, optamos por mantener la forma original de los discursos sin hacer correcciones lingüísticas para evitar mayores interferencias en los discursos y narrativas. El mayor problema de las fotografías utilizadas en algunos casos es la posibilidad de metonimia, es decir, tomar lo particular por el todo. Para evitarlo, intentamos elegir los registros que pudieran ser más significativos y menos engañosos. Todo este material puede consultarse en el informe anterior.

Ser una mujer desplazada

Ser una mujer desplazada es un lugar social y mental que evoca materialidades muy traumáticas: convertirse en una mendiga; verse impedida de producir sus propios alimentos y restablecer así parte de su autoridad en la familia y el grupo; ser activamente discriminada cuando se trata de sus iniciativas para encontrar medios de subsistencia alternativos; no tener la escolaridad mínima que le permitiría entrar en el mercado laboral.

Todas estas circunstancias crean subjetividades femeninas disminuidas, que las convierten en blanco fácil de la explotación, la discriminación y la marginación. Existe un círculo vicioso de violencia contra estas mujeres, que agrava su trauma y refuerza su subalternidad.

¿Se conforman las mujeres y dejan de vivir?

Casi siempre se presenta a las mujeres como víctimas y rara vez como personas muy victimizadas. Sin embargo, siempre se activa su agencia.

⁹ Que en las culturas locales son círculos de conversación y que en sus propios términos sirven para desatar los nudos para que nada quede sin decir.

La agencia de las mujeres en circunstancias tan difíciles, en las que su mera supervivencia diaria y la de sus allegados está permanentemente en juego, se centra en gran medida en la búsqueda de formas de obtener alimentos, a saber, produciéndolos mediante el trabajo con la tierra y otros bienes esenciales; creando pequeñas empresas; creando grupos de ahorro. Otra esfera de la agencia de las mujeres se refiere a la creación de redes de apoyo entre ellas, a menudo fuera del círculo familiar, pero que tienen que ver con la vecindad o con compartir acontecimientos traumáticos, como la huida del hogar a causa de la guerra o la pérdida de hijas u otros miembros de la familia. Se organizan y expresan públicamente sus problemas y aspiraciones, piden la paz, buscan a sus hijas e hijos desaparecidos y se niegan a ser víctimas. Saben que necesitan apoyo, pero también demuestran que saben y quieren poner de su parte. Analizan la situación y critican, aunque veladamente por miedo a represalias, la gestión del gobierno del país y de la guerra.

¿Cómo es vivir en un territorio en conflicto?

Uno de los problemas del desplazamiento prolongado de un número importante de personas son los conflictos que se producen por los motivos más variados. Los recursos son muy escasos y las poblaciones locales tienen enormes dificultades que se ven agravadas por la llegada de grandes grupos de personas que, además, no tienen forma de asegurar su supervivencia diaria. Por otra parte, las diferentes costumbres y rituales, la inadaptación de los centros de acogida a las competencias de las personas (pescadoras en zonas agrícolas y viceversa), la falta de identificación ontológica con los territorios porque sus antepasados no están allí, son factores de discordia, desconfianza y, en definitiva, de conflictos que pueden desembocar en más violencia. Otro tipo de conflicto denunciado, entre mujeres que comparten la misma casa, resulta de la separación de las familias, de nuevos y no deseados arreglos matrimoniales, de diferentes formas de organizar la materialidad de la vida cotidiana en el espacio doméstico.

En otras palabras, la existencia de este conflicto difuso y permanente que se deriva de las condiciones creadas por la guerra, y que tiende a agravarse y a naturalizarse porque perdura en el tiempo, es una de las cuestiones esenciales a tener en cuenta cuando se busca hacer la paz. Este tipo de conflictividad ha sido significativamente desatendida por los programas de rehabilitación y reconstrucción de largo alcance, por lo que cierto tipo de violencia, la violencia lenta (Nixon, 2011), que conforma la sociedad, se convierte

en un elemento más que puede alimentar los deseos de venganza y el resurgimiento de enfrentamientos criminales y/o bélicos en el futuro.

Como hemos explicado antes, estas preguntas planteadas a la realidad no son estancas ni definitivas. Pueden verse como hilos a los que se unen otros hilos, tejiendo una compleja red cognitiva y emocional. La división que les imponemos a través de este análisis no las disciplina completamente,

porque revelan las múltiples capas de las que están compuestos los recuerdos, las experiencias, los conocimientos y los discursos.

Esto es lo que ocurre cuando se intenta separar el conflicto de la violencia. Sin embargo, aceptamos que este ejercicio de organización diacrónica de los contenidos revelados en las narraciones de las memorias desencadenadas por las preguntas puede ayudarnos a detectar patrones y continuidades entre los espacios y los tiempos en que suceden y afectan a las personas, especialmente a las mujeres y las niñas.

¿De qué hablamos cuando hablamos de violencia contra las mujeres?

Recuerdan y hablan de los secuestros de mujeres, de la forma indigna en que las eligen y las tratan y confirman que la violación sexual de mujeres y niñas se ha practicado ampliamente como arma de guerra, terror y humillación total, no sólo de las mujeres sino también de sus familias. Es violencia ser obligada a rezar según los dictados de grupos insurgentes que repudian cualquier otra manifestación o práctica religiosa que no sea la que ellos defienden. Se trata de un trauma espiritual que es violencia contra ellos. La falta de respeto a los lugares sagrados donde duermen los antepasados causa dolor y sufrimiento permanente, aumentando los sentimientos de abandono, incapacidad y resentimiento. Además, lo que experimentan en las morgues, adonde son enviados los soldados muertos en el teatro de operaciones militares, y la visión de los cuerpos decapitados, la imposibilidad de reconstituirlos y un entierro sin dignidad ni respeto representan una acción de violencia y terror indecibles. Este terror no sólo actúa sobre el presente de los sujetos, sino que también crea un imaginario traumático de lo que podría ocurrirles a cada uno de ellos y a sus familias y comunidades: la aniquilación de sus almas. Pero estas mujeres no se victimizan en relación con los hombres, ni se colocan en una posición de especial sufrimiento. Reconocen que todos sufren y que, en cierta medida, los hombres reciben un trato más inhumano y violento cuando son los principales objetivos de las decapitaciones, un acto indignante y especialmente traumático;

¿Se trata de una guerra o de un conflicto político-militar?

Rara vez se pregunta a las mujeres en general, y a las desplazadas en particular, cuáles son sus análisis y cómo explican, o no, esta experiencia de vivir en guerra. Para muchas no es una experiencia nueva: en los últimos 60 años han pasado 32 en guerra: 10 años de guerra de liberación, 16 años de guerra de desestabilización, 8 años de guerra de insurgencia. Es un ejercicio de memoria crítica pensar y describir la guerra porque está estrechamente ligada a la violencia sufrida y observada, a su autoidentificación como mujeres, a su experiencia actual como desplazadas o veteranas y a sus aspiraciones de paz.

Por muchos nombres de líderes terroristas que salgan a la luz, siguen diciendo que no entienden quién está realmente detrás de esta guerra y cuál es el orden de mando. Esto parece indicar que asociar esta

guerra a razones relacionadas con intereses y agresiones exteriores no basta para explicar lo que está ocurriendo. En este sentido, la recopilación de algunas hipótesis y nombres que tienen que ver con el tablero político nacional parece aportar algún sentido que no debe desaprovecharse. Muestran cómo la economía de guerra es un sistema organizado de aniquilación del *otro* a través de muchas acciones y muertes que nunca se contabilizan en los partes de guerra: las vidas que penden de un hilo sin territorio, sin identidad, sin lugar social; las muertes por trauma, duelo, hambre, enfermedad; la separación y el aislamiento; la imposibilidad de producir alimentos y con ello autonomía, legitimidad y autoridad; la pérdida de todo lo material pero también de lo intangible, como sus campos sagrados donde están enterradas sus abuelas y abuelos; la pérdida de razones para vivir; la profundización de la subalternidad de mujeres y niñas; la irrelevancia social y el silenciamiento.

Como mujeres, la violencia contra ellas y sus hijas, en particular la violencia sexual, es una de sus principales preocupaciones y la expresan repetidamente. Las interpretan como momentos/experiencias abismales: cambian sus vidas para siempre. La aparición de la palabra "casar" para designar la entrega de mujeres y niñas a actores militares para ser utilizadas como objetos y esclavas sexuales es un eufemismo cruel que expresa, por un lado, la naturalización de estas violaciones sistemáticas y, por otro, el trauma que no nos permite pronunciarnos literalmente sobre lo que realmente les ocurre a estas mujeres y niñas.

No se representan a sí mismos como víctimas exclusivas de la guerra y muestran cómo la guerra está incorporando por la fuerza a jóvenes y niños que aún son niños. Esto es una enorme violencia para ellas (madres y otros familiares) y para ellos, ya que refuerza y naturaliza la violencia y la crueldad como una forma de vida y de poder que se extiende por toda la sociedad y que permanecerá mucho tiempo después del conflicto armado. Destacan el contraste ético y político entre la Guerra de Liberación Nacional y esta guerra, porque la primera tenía un proyecto de emancipación del colectivo nacional y ésta parece no tener más programa que la violencia por la violencia.

¿Qué tipo de paz queremos?

Es mucho más difícil imaginar y hablar de paz que de guerra, y eso es absolutamente comprensible en un contexto tan violento. Sin embargo, hay una estrategia memorialista y retórica que no es infrecuente: la mitificación del pasado para subrayar el contraste entre lo que ya ha sucedido y el presente. Esta mitificación no sólo apacigua las mentes, sino que, en cierto modo, elabora el presente. La paz sólo se conseguirá con voluntad política, al más alto nivel, y tiene que incluir la participación ciudadana. Esto refuerza la idea de que la guerra no es puramente una guerra de agresión extranjera.

¿Curar las heridas conduce a la paz?

La curación y las posibilidades de curación se expresan con las palabras y con el cuerpo para recuperar parte de la serenidad perdida. La curación está estrechamente ligada a lo que significa vivir bien. Está

claro que hablar juntos de lo que hemos vivido y de lo que hemos sufrido, hacer cosas juntos, puede ser sanador. El uso del verbo respirar como sinónimo de sanar es muy significativo porque es a través de este acto incesante que la vida sigue siendo posible. En otras palabras, la curación es lo que nos permite seguir respirando, seguir viviendo. Cantar, bailar, reír en grupo es también una forma de curación que tiene lugar intersubjetivamente sin recurrir necesariamente a la descripción de acontecimientos traumáticos. El sexo también es una forma de curación. "Bailar toda la noche" da placer y alegría. quieren y disfrutan del sexo de la forma que les hace felices. La sexualidad como elemento crucial que no sólo puede verse como signo de opresión extrema y violación de sus cuerpos y derechos.

El equilibrio de los cuerpos, la performatividad, el juego como juego libre de censura, son todos elementos referidos a procesos que devuelven la alegría, las ganas de vivir y el alivio mental mediante el olvido temporal de los traumas. Es como transportarse a un mundo en el que cada uno es dueño de su propio cuerpo y puede imaginarse bello, poderoso, elegante o ridículo, según le plazca. Y esto se considera liberador.

Reconocen los signos que afectan a su salud mental: tristeza recurrente, insomnio, pensamientos negativos recurrentes, apatía, envejecimiento prematuro, hipertensión, dificultad para socializar en determinados momentos. Saben que los procesos de curación tienen grandes limitaciones porque los recuerdos traumáticos alimentan constantemente el sufrimiento. Olvidar para curar no siempre es posible y esto hace que la curación sea un proceso complejo y largo, sin prisas y que no puede ignorar que hay heridas que no cicatrizan.

¿Qué significa vivir bien?

Es difícil hablar de lo que puede ser vivir bien en una situación de tanta penuria material. A pesar de ello, introducen en el análisis las bendiciones espirituales y la conexión con sus grupos familiares, incluidos los antepasados. Hablan de la materialidad de la vida como la viabilidad de pequeños negocios y actividades productivas para conseguir el dinero que les permita participar en el mercado para comprar y vender las cosas que no pueden producir y tener acceso a bienes y servicios que de otro modo les estarían vedados. Vivir bien también significa poder regresar a sus hogares y territorios de origen para reiniciar sus vidas basándose en sus conocimientos, su estatus social perdido, sus actividades que constituyen su feminidad y legitimidad.

Las mujeres mayores traen a colación un tema considerado muy significativo para ellas: revertir el curso de la apatía y falta de razones para vivir de las mujeres más jóvenes, así como casarse o ser dadas en matrimonio a una edad cada vez más temprana, reproduciendo y reforzando la violencia patriarcal ya existente y aniquilando imaginarios de igualdad, derechos humanos, autonomía y libertad para las mujeres.

Tomando el concepto de Paulo Freire (2005) de palabras generadoras, aquellas que generan la capacidad de reflexionar, evaluar y actuar, distinguimos entre palabras, gestos, silencios y actuaciones¹⁰.

Al final de este capítulo en el que hemos hecho un ejercicio cuantitativo de la intertextualidad presente en las narrativas y análisis de estas mujeres para encontrar algunas incidencias que son reveladoras de los términos en los que entendemos y representamos las realidades observadas, escuchadas y vividas en relación al trabajo de memoria y sanación con las mujeres desplazadas en Cabo Delgado que viven en diferentes territorios de Pemba. La siguiente nube de palabras, basada en un análisis de frecuencias de las palabras/conceptos presentes en las transcripciones traducidas al portugués, de las entrevistas y grupos focales muestra claramente que 'hogar', creemos que en su sentido amplio, 'hermana/hermano' que indica relaciones de parentalidad y apoyo mutuo, 'guerra' que incluye muchos tipos diferentes de violencia, sufrimiento y preocupaciones e 'insurgentes', como principales responsables de la situación vivida, destacan claramente.



Aprendizajes

¿Por qué elijo decir aprendizajes en lugar de conclusiones y/o lecciones, o incluso recomendaciones? Por un lado, porque se trata de un extracto de la investigación-acción participativa. Por otro lado, y en mi opinión mucho más importante, nuestro enfoque feminista de co-construcción del conocimiento y co-laboración metodológica-pedagógica implica la asunción de lo incompleto de todo conocimiento.

¹⁰ Es importante aclarar que las palabras generadoras que hemos identificado son tanto una traducción como una interpretación de las narraciones tal y como las he entendido.

El pensamiento complejo y tentacular que hemos intentado construir juntas es un camino de aprendizaje permanente que nos ayuda a concebir retos y nuevas propuestas de acción sin aspirar a hacerlas deterministas o universalizables.

Subrayando una vez más el potencial reductor de cualquier sistematización, proponemos no obstante algunos de nuestros aprendizajes colectivos que son críticos tanto para los estudios feministas como decoloniales sobre la paz y la memoria.

a) Revictimización y trauma crónico.

Tanto el desgaste mental de la violencia sufrida como la "espera" para volver a casa aumentan el trauma, revictimizan a las mujeres y niñas y les quitan la motivación para tomar la iniciativa de "seguir con su vida". Parecen atrapadas en el recuerdo de estos acontecimientos traumáticos y parece que no se ha hecho nada para aliviar esta presión. La ausencia de políticas públicas de asistencia social, educación y salud, acceso a la tierra, apoyo psicológico y las políticas discontinuas de los llamados actores de la cooperación al desarrollo y la ayuda humanitaria han contribuido a cronificar el trauma, profundizando un estado de ánimo depresivo y desesperanzado.

b) Las espirales de violencia y violencia lenta.

Apelar e insistir una y otra vez para que las mujeres olviden y se reúnan para tomar iniciativas para crear pequeñas empresas que les permitan hacer frente a la vida cuando su situación social, física y mental se ha deteriorado tanto parece ser otra forma de violencia que dificulta la curación porque hace recaer sobre sus hombros la culpa de no haber tenido éxito. Es más, es una forma de ocultar las verdaderas y múltiples razones de la situación en que se encuentra cada uno de ellos. Es necesario un enfoque amplio, holístico y coherente, que ha de incluir el análisis y la exigencia de políticas públicas activas que aborden los diversos factores causales. Por estas razones, el trabajo de memoria no consiste sólo en informar sobre los hechos, sino sobre todo en crear espacios seguros para la expresión diversa, el intercambio de experiencias y el cuidado, ya que de lo contrario este trauma individual y social se extenderá a las generaciones futuras. En este sentido, el concepto de violencia lenta es tan importante para entender no sólo lo que está ocurriendo, sino lo que se puede hacer para detener esta espiral de violencia.

c) La violación es un arma de guerra y de terror porque lo privado es siempre político.

Abordar la violencia cometida contra las mujeres y las niñas, en particular la violencia sexual, es un tema que requiere una investigación larga, delicada, sensible y profunda. El hecho de que resulte difícil abordar este espectro de violencia se debe tanto al pudor cultural a la hora de hablar de estas cuestiones como a la incapacidad de problematizar la centralidad del secuestro con intención de violación de mujeres y niñas en la economía de guerra. La ocultación aparece casi siempre en eufemismos más o menos crueles:

- La esclavitud sexual se llama matrimonio, ni siquiera se califica de forzado;
- A las chicas jóvenes se las conoce como "manguitas verdes" y son las más deseadas
- Las mujeres adultas se dividen en 'mapira'- mujeres feas que trabajan- y 'macaroni'- mujeres guapas que se comen.

Mucho más allá del concepto de violencia de género, el trabajo feminista de memoria y sanación tiene que encontrar la manera de dar plena dignidad a las diferentes formas en que las mujeres se refieren y tematizan la violencia que se dirige especialmente contra ellas. Los conceptos que para muchas mujeres son ideas que o bien no entienden o bien no tienen sentido para ellas no sólo son improductivos, sino que también pueden constituir otra capa de violencia cognitiva y colonial. Necesitamos urgentemente cambiar nuestras "gafas" analíticas y retóricas e intentar formular, junto con ellas, lo que se necesita para valorizar sus memorias, procesar la curación y restaurar su dignidad y autoridad.

Observando el lenguaje corporal de las mujeres y niñas a lo largo del trabajo de campo se pudo comprobar que esos espacios de tiempo que llamamos reuniones, sentadas, entrevistas colectivas e individuales, eran interrupciones puntuales pero terapéuticas a la espera y el desánimo en que se habían convertido sus vidas. El valor psicológico, social y epistemológico de estos momentos es una de las claves de la curación y la sororidad.

El trabajo de memoria y sanación no se presta a investigaciones apresuradas. Una vez alcanzada una relación de cierta confianza y catarsis conjunta, es necesario avanzar al ritmo de las personas, profundizando en los temas que les puedan interesar y llevando a cabo algún tipo de proceso conjunto de recuperación de las memorias narradas para no causar daño. Por este motivo, ralentizar la investigación es fundamental para la vida y la curación en contextos complejos y violentos.

La creación de espacios seguros para deconstruir la "pedagogía del miedo" dominante es el ejercicio de una contracultura de la liberación. Promover la libertad y la comodidad para expresarse, intercambiar ideas, disentir, criticar y crear memorias plurales sobre la nación, su historia y su violencia, especialmente para las mujeres cuyo espacio cívico, social y político se reduce y se considera insignificante e irrelevante, es un elemento fundamental en el trabajo de la memoria.

La memoria y la sanación son portales individuales y colectivos, amnesias elegidas para restablecer la posibilidad de reparar la dignidad y superar el trauma. Estos portales sólo serán inteligibles y eficaces para el proceso de curación si respetan la diversidad de cosmovisiones, lenguajes, lenguas y representaciones del mundo. Por otro lado, no debe renunciar a señalar responsables y a crear metodologías de dentro hacia fuera, de abajo hacia arriba, creativas y fuertemente contextualizadas, para desafiar las ideas inventadas, los conceptos importados, los protocolos universalizadores y sus metodologías directivas y autoritarias y los saberes dominantes, pero que permanecen impotentes y

ciegos a las transformaciones deseadas. De este modo, la politización de la memoria y la sanación se produce a través del necesario e imprescindible protagonismo de aquellos actores sociales de los que no se habla y que, cuando hablan, no son escuchados ni tomados en serio: mujeres, niñas, ancianos, personas diferentes y niños.

La valoración de memorias diversas, plurales e incluso divergentes como formas de expresar democráticamente la narrativa de la mozambiqueñidad no puede reducirse a la creación de programas individuales de apoyo socioemocional. Los materiales necesarios para una vida digna que merezca ser vivida, el restablecimiento de la vida comunitaria y la pertenencia a la nación son elementos importantes a tener en cuenta. En otras palabras, las políticas públicas de cohesión social en las áreas de educación, salud, movilidad, empleo y democratización del espacio cívico, son estructurales para que los procesos de sanación individual y colectiva tengan lugar. En este sentido, proponemos un concepto rival al dominante Triple Nexo de la cooperación al desarrollo: el triple nexo feminista para vivir bien: recordar, sanar y hacer las paces.

Cerrando: no podemos entrar y salir sin dejar nada

El trabajo feminista de la memoria para la sanación feminista y la paz es continuo y a largo plazo, lo que no es compatible con el extractivismo intelectual ni con el corto plazo de las consultorías. Nuestra ética feminista nos dice que no podemos ir y venir sin dejar nada atrás. Tenemos que seguir pensando-sintiendo-haciendo juntas. Como investigadoras feministas, nuestra ambición es ser capaces de desmontar lo que sigue siendo colonial, viejo y nuevo, en los procedimientos, tanto en la construcción del conocimiento como en las metodologías y el vocabulario que elegimos para nombrar a las personas, las tareas, los procesos, etc. Es una tarea compleja y arriesgada en un mundo donde proliferan las prisas y lo evanescente, pero sin duda nuestro manifiesto es arriesgarnos a una contracultura donde quepan muchos mundos y donde todos seamos sujetos de plena dignidad.

Referencias

Alberdi, Jokin; Barroso, Manuel (2020), Broadening the analysis of peace in Mozambique: Exploring emerging violence in times of transnational extractivism in Cabo Delgado. Global Society, Issue2. [Volume 35].

Crenshaw, Kimberlé (2015) en ONU Mujeres, Intersectionality Resource Guide and Toolkit 2021, p. 8. Traducción de la autora.

Freire, Paulo (1974), Uma educação para a liberdade. Porto: textos marginais.

Freire, Paulo (2005), *Pedagogía del Oprimido*. Río de Janeiro: Paz e Terra (41ª edición).

Cabnal, Lorena (2010), “Feminismos diversos: el feminismo comunitário”. Madrid: ACSUR, 2010.
<https://porunavidavivible.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

Cunha, Teresa (2012), "As memórias das guerras e as guerras de memórias. Mulheres, Moçambique e Timor Leste", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 96, 67-86.

Cunha, Teresa (2014), *Never trust Sindarela. Feminismos, Pós-colonialismos, Moçambique e Timor-Leste*. Coimbra: Almedina.

Cunha, Teresa (2018), "Timor-Leste, a guerra e as memórias delas", *Plural Pluriel*, 19.

Cunha, Teresa (2021), “Promessas e desigualdades em Moçambique: o fardo que as mulheres carregam”, in Boaventura Monjane; Régio Conrado (orgs.), *Aporias do Moçambique pós-colonial. Estado sociedade e capital*. Wakefield: Daraja Press, pp. 78 – 92.

Cunha, Teresa; de Pinho Valle (2021), “Só nos salvamos em comunhão! Diálogos Feministas com Paulo Freire” in José Renato Polli (org.) Paulo Freire. *Vozes do Brasil e de Portugal*. Campinas: Editora Fibra; Edições Brasil; Editora Brasília, pp. 175 – 200.

Cunha, Teresa *et al* (2024a), “Conflito armado e crise humanitária em Cabo Delgado: contribuições para a descolonização dos estudos para a paz e sobre o desenvolvimento” in Egídio Chaimite; Carlos Muianga; Sambo Michael; Moisés Siúta (Orgs), *Desafios para Moçambique 2023 – 2024*. Maputo: IESE, pp. 265 – 279.

Cunha, Teresa *et al* (2024b), *EnGendering. Mulheres e o trabalho de memória em Cabo Delgado para a paz e a coesão social*. Maputo: IESE, 81 páginas (mimeo).

Enloe, Cynthia (2024), *Doce lecciones feministas sobre la guerra*, Barcelona: RBA Libros y Publicaciones, S.L.U.

Fals Borda, Orlando (2015), *Uma sociologia sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Siglo

Vintiuno, CLACSO.

Guerrero Arias, Patricio (2020), *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Miradas otras desde Abya-Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Harding, Sandra (1998), *¿Es la ciencia multicultural?: poscolonialismos, feminismos y epistemologías*. Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.

Haraway, Donna (2020), *Seguir con el problema. Generando parentesco en Chthuluceno*. Bilbao: Edición consonni.

Nixon, Rob (2011): *Slow Violence and the environmentalism of the Poor*. Cambridge, Massachusetts, y Londres: Harvard University Press.